


Valle-Inclán



*inédito*

EDICIÓN  
Joaquín del Valle-Inclán

PRÓLOGO  
Manuel Alberca

## ÍNDICE

LA CARA OCULTA DE VALLE-INCLÁN, por Manuel Alberca .....	9
TENGO LO QUE DI, por Joaquín del Valle-Inclán ...	55
TEXTOS INÉDITOS .....	65
Sevilla .....	67
La muerte bailando .....	114
Bradomín expone un juicio pesimista y paradójico de España .....	132
La marquesa Carolina y Bradomín .....	136
EPISTOLARIO .....	143
NOTAS AL EPISTOLARIO .....	281
GLOSARIO .....	301
ÍNDICE DE NOMBRES Y OBRAS .....	315
OBRAS QUE SE CITAN EN FORMA ABREVIADA .....	347

## LA CARA OCULTA DE VALLE-INCLÁN

Imagino que en una situación de normalidad biográfica no tendría que justificar el interés que despierta un escritor de la notoriedad de Valle-Inclán, pero como no es el caso, las primeras páginas de este prólogo estarán destinadas a explicar brevemente la excepcionalidad de la biografía en España y, dentro de esta, el contradictorio magnetismo que ejerce la vida de este escritor en nuestro imaginario biográfico. Lo diré sin rodeos: la biografía no goza entre nosotros del prestigio debido o se considera una literatura bajo sospecha por razones literarias y morales que después comentaré. Tampoco la atención dispensada al escritor gallego ha ido encaminada a desvelar su verdadero rostro humano, sino a tejer una tupida red de mascaradas y episodios apócrifos, hecha de equívocos y disparates.

Tal vez debería recordar los valores históricos del género biográfico y la utilidad y enriquecimiento que su lectura puede representar en nuestras propias vidas. Resulta de veras frustrante que no hayamos asimilado la importante función que la biografía cumple también en el reconocimiento de las señas de identidad que nos definen colectivamente: no para imponer o difundir modelos de vida, sino para disponer de diferentes y veraces espejos en los que mirarnos.

La singularidad de la biografía española radica también en la falta de una tradición acorde con el ámbito cultural y el contexto europeo al que pertenece, y aceptar como normal esa carencia sería tanto como consentir no tener memoria colectiva ni identidad propia. «Somos *porque* tenemos memoria; somos *nuestra* memoria». De esta manera proverbial ha resumido Carlos Castilla del Pino lo necesaria que es la memoria para la vida psíquica del sujeto y lo imprescindible que resulta la memoria colectiva para la vida moral de los pueblos.

Las razones de esta falta de tradición son múltiples y solidarias entre sí. Muchos críticos literarios españoles, los universitarios sobre todo, y también numerosos escritores, menosprecian el género biográfico por razones elitistas; según estos, el arte puro y sublime de la literatura no debe contaminarse con la vida. Pero estos mismos que rechazan la biografía defienden que para conocer la vida y personalidad de un escritor basta con leer su obra literaria y adentrarse en su mundo de ficción. Confunden el diferente estatuto y función de los textos ficticios y biográficos y, lo que es aún más sorprendente, pretenden interpretar tácitamente los textos ficticios de manera biográfica, al mismo tiempo que niegan la biografía explícita. Cuestionan, por ejemplo, la biografía con acusaciones peregrinas, desenfocadas y faltas de rigor intelectual, pues argumentan que interesarse por la lectura de vidas ajenas es sinónimo de curiosidad morbosa, cuando no de intenciones torcidas.

Además de estas razones de carácter purista y moral, en el escaso y discontinuo desarrollo de la biografía española, incide también el factor económico, pues el biográfico es un género costoso, que exige tiempo y dinero para documentarse, hacer entrevistas o viajar a las

ciudades y lugares del biografiado. Existen también —a qué negarlo— motivos humanos e íntimos como el pudor o la resistencia a revelar datos que se consideran indiscretos o impertinentes. Por todo esto, y por el pobre poso que ha dejado la cultura moderna entre nosotros, la biografía escrita en España se desliza por lo general (y salvo excepciones) con inercia desesperante hacia la alabanza, la mentira piadosa, el cotilleo o la búsqueda del escándalo, más que al esfuerzo que supone intentar comprender al biografiado, las razones, a veces contradictorias, de sus actos, su proyecto de vida y su destino.

En resumen, no hemos conseguido durante el siglo pasado consolidar una continuidad biográfica propia ni hemos desarrollado una biografía en consonancia con los principios modernos del género, es decir, aquellos que aspiran a reconstituir la vida interior del biografiado con la ayuda no sólo de los documentos y de la comprobación empírica de los datos, sino de la interpretación deductiva con que las llamadas ciencias del hombre proveen al biógrafo. En este sentido los trabajos de Enrique Serrano Asenjo y de Jordi Amat, entre otros, han mostrado el desigual desarrollo, los escasos frutos y la discontinuidad con que se han recibido las corrientes modernizadoras de la biografía europea en la española.

El reto de la *biografía moderna*, así llamada por André Maurois, cuyo primer y principal artífice fue Lytton Strachey, o de la *nueva biografía*, como Virginia Woolf la bautizó con fortuna, consistía en superar el tratamiento elogioso y apologético del biografiado, propio de la biografía victoriana inglesa, en la que el biógrafo simpatiza con su personaje, le rinde pleitesía y lo eleva a rango de modelo. Esta forma de contar las vidas ajenas y de acercarse a las personas era esquemática y maniquea, de hecho, las colo-